

## Jesús comienza su ministerio

(basada en Marcos 1,16-39)

Después de que Jesús fue bautizado, se fue al desierto. Estuvo allí y después de cuarenta días, dejó el desierto, ya preparado para comenzar su ministerio.

Él comenzó a buscar a personas que lo ayudaran. Mientras Jesús caminaba por el mar de Galilea, llamó a dos pescadores: «¡Sígueme! Les haré pescadores de personas». Simón Pedro y su hermano Andrés dejaron inmediatamente sus redes y lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a dos hermanos más, Jacobo y Juan. Él también los llamó. Saltaron de la barca, dejando a su padre con las redes, y siguieron a Jesús.

En el Día de reposo, Jesús y sus amigos fueron a la sinagoga a adorar. Jesús se puso de pie y se puso a enseñar a las personas que estaban allí adorando en ese día. Las personas se asombraron ante lo que él decía. Él parecía tan seguro de sí mismo; no era como ninguno de los otros maestros.

Mientras estaba enseñando, un hombre interrumpió la lección con sus gritos. Jesús pudo calmar al revoltoso hombre. Una vez más, la gente quedó asombrada. Ellas hablaron a otras personas acerca de Jesús, y pronto toda la región supo quién era Jesús y lo que podía hacer.

Jesús y sus amigos fueron a la casa de Simón Pedro y encontraron que su suegra estaba en cama y tenía fiebre. Jesús tomó su mano y la sanó. Ella se sintió tan bien que hizo una cena para el grupo.

Cuando estaba anocheciendo, había tanta gente que había escuchado sobre Jesús y sobre lo que él podía hacer que muchísimas personas se reunieron ante la puerta de la casa de Simón Pedro. La gente trajo a personas que estaban enfermas y dolientes. Jesús también las sanó.

En la mañana, Jesús se levantó muy de madrugada para encontrar un lugar tranquilo para orar.

Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron a buscar a Jesús. Ellos le dijeron a Jesús que había gente que lo estaba buscando. Jesús les dijo, «Vamos a los pueblos vecinos. Ellos también me necesitan. Predicaré las buenas noticias de Dios porque para esto he venido».

Jesús y sus amigos fueron de pueblo en pueblo, sanando a las personas y hablándole a todo el mundo sobre el amor de Dios.

## Jesús comienza su ministerio

(basada en Marcos 1,16-39)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre cómo están haciendo un ministerio como el de Jesús: llamando a las personas para que sea discípulas, invitando a otras a unirse al entusiasmo de su comunidad de fe; enseñando—compartiendo lo que han aprendido acerca de Dios; sanando: dar risas, abrazos y empatía provocan momentos de sanidad; orando—hablando con Dios y compartiendo lo que está en sus corazones y mentes; y proclamando—contando las buenas noticias a otras personas.
- Lean nuevamente la historia en una Biblia infantil y busquen todos los pasajes que tienen que ver con cómo Jesús hace milagros.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Tracen sus pies en papel de colores. Córtenlos. Piensen en las maneras en que siguen los pasos de Jesús. Escriban una acción en cada pie. Pongan los pasos en algún lugar de la casa en donde toda la familia los pueda ver y recordar que deben seguir a Jesús.

### Celebramos en gratitud

- Participen de un juego como «Sigamos al líder» al estilo de Jesús. Busquen a una persona que sea líder y que le diga a otra: «Jesús fue amable» y dé la mano a esa persona. Esa persona es invitada a repetir la acción. Hagan lo mismo con las siguientes declaraciones y acciones:
  - «Jesús fue bondadoso». Hagan como si estuvieran atando el cordón de los zapatos de otra persona.
  - «Jesús fue generoso». Saquen un centavo o algo de su bolsillo y dónselo a otra persona.
  - «Jesús estudió la Biblia». Den una Biblia a otra persona.
  - «Jesús le habló a otras personas sobre Dios». Digan, «Dios es bueno» a otra persona.
  - «Jesús alabó a Dios». Levanten sus brazos y digan «¡Alabado sea Dios!».
  - «Jesús se preocupó por las demás personas». Den una palmadita en el hombro a otra persona.
  - «Jesús fue honesto». Levanten una mano como si fueran a hacer un juramento.
  - «Jesús fue alentador». Levanten el puño y den un grito de motivación como «¡Tú puedes!».
  - «Jesús oró». Arrodíllense y unan las manos en oración.
  - «Jesús amo a todo el mundo». Den un abrazo a otra persona.
- Hagan esta oración cada día de la semana.

*Dios, ayúdanos a seguir los pasos de Jesús cada día: llamando a gente al discipulado, enseñando, sanando, orando, y predicando. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.*

Nota: El cordón de los zapatos tiene varios nombres en español: agujeta, pasador y cabete.